



210ª SESIÓN DEL CONSEJO EJECUTIVO

Discurso del Excmo. Sr. D. Andrés Perelló Rodríguez

Embajador Delegado Permanente de España

2 de diciembre de 2020

Señora Directora General

Señor Presidente del Consejo Ejecutivo,

Señor Presidente de la Conferencia General,

Señoras y señores delegados permanentes,

Este es el segundo Consejo Ejecutivo que celebramos con el Mundo sumido en una pandemia que ha convertido las relaciones humanas en algo meramente virtual y con ellas la Cultura, la Educación y la Ciencia, siendo ésta la única que, de manera real y no virtual, puede salvarnos de esta pandemia. Como dice un anuncio estos días por las calles de París: “Las clases son virtuales pero el aprendizaje es real”.

Se ha evidenciado, tanto la vulnerabilidad del ser humano como la de los Estados, independientemente de la envergadura que cada uno pueda tener. Si bien a todos nos alumbra el mismo sol, respiramos el mismo aire y nos afecta el mismo virus, no es menos cierto que ese virus afecta más a quienes menos capacidad de defenderse tienen por sufrir desigualdades y carencias de todo tipo.

Por eso, más allá de hacer, en este Consejo, un análisis de la implementación de los programas, de la gestión del Secretariado y de la Directora General ; además de ocupar el tiempo en densas discusiones sobre el lenguaje a utilizar y los procedimientos, debemos ser prácticos para enfocar el futuro tratando de abordar con compromiso los dos grandes problemas de los que penden todos los demás que se le plantean a la Humanidad.

La sostenibilidad del Planeta, y la desigualdad de la mitad del mundo con respecto a la otra mitad, la que se ha dado en llamar la desigualdad de género.

Sin sostenibilidad del planeta no hay templo religioso de ningún tipo que se sostenga. No hay modelo de familia, ni escuela, ni patrimonio que proteger, ni armas que utilizar.

Sin igualdad real entre mujeres y hombres no podemos decir que vamos a acabar con el resto de desigualdades: las que se dan entre hombres y hombres o entre mujeres y mujeres, entre países, entre sociedades o entre pobres y ricos. Ésa es la triste realidad que en pleno Siglo XXI no podemos soslayar por más tiempo.

Las grandes desigualdades persisten hoy mientras la Ciencia y las Nuevas Tecnologías avanzan a gran velocidad, pero como dice la primera ley de Kranzberg *“la tecnología no es ni buena ni mala, pero no es neutra”*. Y el papel de la Unesco es determinante para que la Ciencia y las tecnologías se utilicen en favor del progreso de toda la Humanidad y no para el negocio de algunas elites privilegiadas. Está en la esencia del Mandato de esta Organización

Se mandató a esta Organización para construir la Paz y se le dio cuatro herramientas para ello: La Educación, la Cultura, la Ciencia y la Comunicación. Pero quizás debemos confesar que, a estas alturas del Siglo, no hay posibilidad de Paz Global mientras haya hambre, desigualdad e injusticia social.

En esa dirección tiene que dirigir su acción y su prestigio esta Organización. Y llamar a los Estados que la componen a la responsabilidad. Decirles que este siglo nos ha cambiado el paso y nos está pidiendo que cambiemos de paradigma. Que no podemos construir la Paz mientras se incrementan los conflictos armados, ni decir que los Derechos Humanos están vigentes en todo el mundo mientras haya un solo ser humano que muera de hambre, mientras no se permita

globalmente la libertad de expresión y se persiga y maltrate por ideas y creencias, mientras haya tan grandes desigualdades de género, y de todo tipo.

Tenemos la obligación de ser vanguardia en el cambio de orientación del Mundo, de un mundo que va olvidando su pasado porque le pesa, pero que ya sufre de nostalgia de futuro porque lo ve incierto y turbulento.

Necesitamos que esta Organización esté más presente, se dé más a conocer, sea capaz de auditar la eficacia y la calidad de su trabajo con rapidez, que agilice su burocracia y optimice sus recursos. Y a ello hemos de colaborar los Estados que la componemos haciendo didáctica del multilateralismo, y aportando cuanto de útil podamos para ello.

Y ahora que comienza una nueva etapa en la gran potencia que abandonó esta Organización hace un par de años, hay que hacer un llamado para que vuelva, liquide su deuda y colabore a que este Siglo, sea el del Multilateralismo. El Siglo de la Cooperación, el de la Solidaridad Internacional.

En estos momentos cabe reconsiderar las Relaciones Internacionales para establecer una nueva Solidaridad Multilateral. Y esta es la Organización más adecuada para generar, desde la misión que tiene encomendada, esa nueva Solidaridad.

España quiere expresar y compartir aquí esta reflexión, para la que manifestamos toda nuestra disposición a colaborar en cuanto podamos ser útiles para dar ese empuje que el multilateralismo necesita. Para que los ciudadanos del mundo lo puedan entender y sentirse protegidos y hermanados por ese sentimiento global de pertenencia a una misma comunidad de seres libres y con derechos.

Y para eso, Señora Directora General, puede Vd. contar con el apoyo de España en su reelección. Porque es tiempo de hacer más que de iniciar procesos electorales.

Se nos recordará por lo que hagamos. Lo que digamos y no tenga reflejo en acciones solo serán golpes de viento que se perderán en el espacio sin más trascendencia. Lo dijo gráficamente el gran dramaturgo noruego, Henrik Ibsen: "No se graban tanto mil palabras como un solo hecho". Hagamos, pues, desde nuestra responsabilidad más fuerte y útil el Multilateralismo aprendiendo las lecciones que este tiempo nos está dando.

Muchas gracias.